

Ferguson, S. (2020): *Mujeres y Trabajo. Feminismo, trabajo y reproducción social*, Colección Intersecciones, Barcelona, Ed. Sylone-Viento Sur. 174 pp.

En el libro *Mujeres y Trabajo. Feminismo, trabajo y reproducción social*, Susan Ferguson propone como alternativa al feminismo igualitario liberal y crítico, el feminismo de la reproducción social; esto es, un feminismo que trascienda el ámbito de lo laboral, de lo productivo, para centrarse en cuestiones que tienen más que ver con los porqués y los cómo. Se trataría de un feminismo que “aborda la naturaleza sistémica de la opresión de las mujeres bajo el capitalismo y explora cómo interactúan el trabajo doméstico no remunerado y el trabajo capitalísticamente productivo para sostener una sociedad dominada por el capital” (Carreras, 2020: 17). Pero, además, propone las bases para la creación de un movimiento de masas, pluralista y anticapitalista.

Ferguson, activista y académica marxista-feminista, estudia en este libro la evolución y los debates que se han dado históricamente dentro del feminismo sobre la relación existente entre las mujeres y el trabajo, en conexión directa con la opresión y la libertad.

En la primera parte del libro, a través del análisis histórico de las teorías de la clase social, el trabajo y la opresión de las mujeres, Ferguson realiza una semblanza e interpretación crítica de textos históricos feministas enfocados en las luchas por la igualdad. Comienza con las feministas precapitalistas, que incluye a Christine de Pizan, sin olvidar a Wollstonecraft y su feminismo de la igualdad, pasa por el feminismo socialista de Flora Tristán, el feminismo revolucionario de Clara Zetkin y Alexandra Kolontai, incorporando al debate al feminismo negro de Claudia Jones, y finaliza con la incorporación de la escuela marxista de la reproducción social y el *Manifiesto de un Feminismo para el 99%* (Fraser, Bhattacharya y Arruza, 2019). Aquí se centrará en el trabajo doméstico no remunerado de las mujeres y la relación entre las mujeres y el trabajo. Muchas feministas socialistas comparten puntos de partida con el feminismo liberal, el feminismo de la igualdad, como lo denomina la autora. Esas coincidencias incluyen las posibilidades de liberación a través del acceso al trabajo asalariado y la crítica moral ante la ausencia de recompensa por el trabajo realizado, así como el cuestionamiento de la pérdida de potencial “productivo” por parte de la mitad de la sociedad. Ante esto, Ferguson argumenta que el feminismo crítico favorece la reproducción del capitalismo en tanto que lo vincula con la incorporación de la mujer al trabajo remunerado. De este modo, se acomodan al marco discursivo de que la división del trabajo es un problema de las mujeres y no un problema de la organización social bajo el capitalismo.

Esta aproximación, que interconecta los movimientos sociales con las teorías feministas, llega a una conclusión que permite la posterior argumentación de su hipótesis. Según Ferguson, los movimientos por la igualdad de la mujer facilitaron esta igualdad a una parte privilegiada de las mujeres, mientras que una gran mayoría de mujeres ampliaba su desigualdad. Además, muestra que el trabajo asalariado no es la única fuente de opresión, sino también la manera en que se aborda el trabajo reproductivo no remunerado por parte del capitalismo. Según Ferguson se da la paradoja de que el mantenimiento del capitalismo requiere de la existencia de procesos de reproducción social, como fuerza de trabajo oculta, ya que sin ellos sería imposible alcanzar sus objetivos cumulativos, al tiempo que también son un obstáculo para la acumulación intrínseca al sistema.

Para llegar hasta aquí, la autora incorpora aprendizajes extraídos de los feminismos negros, y la manera en que estos han influido en la forma de abordar las reivindicaciones de feminismos liberales blancos, dejando en evidencia que no todo el trabajo asalariado es igual, ya que la opresión racial y de género correlacionan positiva y causalmente. Con este argumento rebate la idea de que la igualdad se consigue en el objetivo aspiracional de ser clase media, una clase media que se encuentra en una profunda crisis existencial (Hernández, 2020).

Así, Ferguson reivindica el feminismo de la reproducción social como alternativa al feminismo de la igualdad (liberal y crítico). Plantea como, desde ese marco, el feminismo socialista se había alineado con el feminismo liberal descuidando las ideas del feminismo de la reproducción social. Se había olvidado, por tanto, de poner sobre la mesa las contradicciones entre la creación de valor y la creación de la vida o, como se dice en estos días, “poner la vida en el centro”. Pero no solo la vida de algunas, sino, y esto es esencial, la de todas las mujeres. De este modo, pone en el centro del análisis la necesidad de luchar contra todas las formas de opresión, no solo la de clase. La autora pone de relieve cómo el trabajo reproductivo ha beneficiado también a unas mujeres sobre otras, debido al racismo y otras formas de opresión, y confirma su tesis de que el trabajo reproductivo es esencial para el capitalismo, puesto que, necesariamente, es productivo.

Ferguson dialoga con feministas como Anna Wheeler y William Thompson, que plantean que el trabajo doméstico no remunerado es una parte constitutiva del capitalismo *per se*. De este modo, las luchas políticas

contra el capitalismo también serían luchas contra las desigualdades sociales, especialmente las de género, ya que la división sexual del trabajo y la naturaleza del trabajo de las mujeres es una de las causas esenciales de la opresión femenina. Sin embargo, tal y como plantea Ferguson, en el momento actual el paradigma ha cambiado. La pregunta ahora no es a quién beneficia la opresión de las mujeres, al capital o a los hombres, sino, cómo se benefician los hombres y el capital de la explotación de las mujeres.

Sin duda, uno de los colectivos que más ha contribuido a este cambio ha sido el grupo de las denominadas feministas negras, ya que, desde este colectivo, se han abordado las cuestiones vinculadas a la reproducción social de manera interseccional e inclusiva, yendo más allá de aquellos temas vinculados exclusivamente con la remuneración del trabajo. Angela Davis y otras académicas antiimperialistas como Chandra Mohanty criticaban la experiencia universalizadora de la mujer occidental blanca, pues solo reflejaba una parte de la realidad, la de las condiciones sociales de las clases medias. Con esta aportación, Ferguson vincula su teoría al movimiento Black Lives Matter, que tiene un enfoque transversalizado de clase, género y divisiones raciales, puesto que este tipo de posicionamientos obligan al diálogo y a una confluencia de las políticas raciales y de género. Las feministas negras llamaban la atención sobre cómo el trabajo se devaluaba bajo el capitalismo, y que la entrada en el trabajo asalariado no aseguraba su igualdad como trabajadoras. De esta manera, Ferguson considera que la conceptualización realizada desde el feminismo negro sobre el “trabajo de las mujeres”, focalizado en el papel que juegan la raza y el género como determinantes esenciales vinculados al trabajo productivo, es un aporte esencial al feminismo de la reproducción social.

Mujeres y Trabajo es sin duda un texto crítico esencial para comprender y analizar la actualidad del feminismo de la reproducción social. La revisión histórico-teórica del feminismo socialista, a través de sus textos, nos hace reflexionar sobre las tensiones teóricas desde sus distintas perspectivas. Sin duda merece la pena introducirse en sus páginas para aprender sobre la historia del feminismo, sobre la relación del feminismo con el trabajo y para inspirar propuestas que pongan por delante el trabajo para la vida en lugar del trabajo para el valor.

Bibliografía

Fraser, N., T. Bhattacharya y C. Arruza (2019): *Manifiesto de un Feminismo para el 99%*, Barcelona, Herder.
Hernández, E. (2020): *Así Empieza Todo. La Guerra oculta del siglo XXI*, Barcelona, Ariel.

Ruth Ferrero-Turrión
Universidad Complutense de Madrid (España).
Email: rferrero@ucm.es